

SEMBLANZA DE D. MANUEL DE GÓNGORA Y MARTÍNEZ (1822-1884) Y SUS ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

LUIS BAENA DEL ALCÁZAR

RESUMEN

En este artículo el autor realiza una síntesis de la vida y la obra del estudioso granadino D. Manuel de Góngora, centrándose en el aspecto menos conocido de su producción científica, como fueron sus descubrimientos de esculturas e inscripciones de época romana.

ABSTRACT

In this article the author realizes a synthesis of the life and the work of the from Granada learner D. Manuel de Góngora, centring on the aspect least known about its scientific production, since they were its discoveries of sculptures and inscriptions of Roman epoch.

1. INTRODUCCIÓN

Debemos remontarnos al otoño de 1884 cuando tres ilustres personajes de la época, uno de ellos reputado arqueólogo, viajaban de Madrid a Granada, comisionados por Real Orden de 26 de abril de ese mismo año, para evaluar y tasar los monumentos arqueológicos que, a lo largo de su vida, había ido reuniendo D. Manuel de Góngora y Martínez.

En efecto, tras la muerte en Madrid de este insigne personaje, la familia, que había quedado en una delicada situación económica, aprovechando su amistad con el entonces Director General de Instrucción Pública y Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia D. Aureliano Fernández-Guerra, consigue que el Estado se interese por la importante colección reunida en Granada, la cual atesoraba numerosas piezas prehistóricas, romanas, cristianas y árabes.

Era tal la importancia de aquella colección privada, tan solo superada en la España de aquella época por la que reuniera en Italia el Marqués de Salamanca¹, que fueron comisionados tres expertos para evaluar los objetos. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, catedrático de Epigrafía y Numismática y Jefe de la Sección Primera del Museo Arqueológico Nacional, posiblemente la persona más idónea para considerar que piezas debían ser adquiridas por el Estado. El segundo comisionado fue D. Leopoldo Eguilaz Yanguas, correspondiente de la Real Academia Española y de la Historia y catedrático de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, y D. Antonio González Garbín, también catedrático en Granada, todos ellos bien formados y conocedores en la ciencia arqueológica de la época y personas de renombre en la sociedad española del momento. Al menos los dos últimos, y podemos presumir que el primero también², habían sido conocidos o amigos de Góngora en vida. Sin embargo, para evitar murmuraciones, la comisión hizo la tasación escrupulosamente, lo que aportó, una vez finalizada, unos miles de reales a la necesitada familia y, al Museo Arqueológico Nacional, que por entonces se encontraba en plena fase de acumulación de objetos de toda índole, la mayor parte conseguidos mediante compra, unos centenares de piezas nuevas. Entre ellas se contaban las ciento catorce piezas prehistóricas³ que aún conservaba en su poder la familia, procedentes de las provincias de Granada y Almería y, sobre todo, la importante colección romana de epigrafía, tanto piezas originales como preciosos calcos en pasta, fragmentos de carácter arquitectónico, y la serie de esculturas de bulto redondo y relieves, la mayor parte procedentes de la provincia de Jaén⁴. El resto de la colección, formada fundamentalmente por res-

1. A este respecto debe recordarse que la única colección superior en calidad de sus piezas, que no en cantidad, a la de D. Manuel de Góngora, en Andalucía, fue la que formaron los Marqueses de Casa Loring en la finca de La Concepción. La compra de la hacienda se produjo en el año 1857 y la formación de las colecciones arqueológicas se fueron realizando, escalonadamente, en los años sucesivos. Recuérdese al respecto que las tablas de *Malaca* y *Salpensa* fueron adquiridas en 1851, el mosaico de Hércules de Cártama en 1859, la construcción del templete tetrástilo según planos de W. Strack en la década de los sesenta, las tablas de Bonanza y Osuna en 1868 y 1873 respectivamente y la cordobesa Colección de Villacevallos en 1896.
2. Como Jefe de la Sección Primera, Juan de Dios de la Rada debió entrar en contacto personal con Góngora cuando éste donó o vendió al Estado parte de su colección prehistórica procedente de sus exploraciones en la provincia de Almería, sobre todo en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, que su muerte ya se encontraban catalogadas en el Museo. Cfr. DE LA RADA Y DELGADO, J. DE DIOS *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1883, *passim*.
3. EXPEDIENTE GÓNGORA. M.A.N. 1871/19, n.ºs. 1-114.
4. EXPEDIENTE GÓNGORA, n.ºs. 115 ss.

tos de época nazarí quedaron en Granada incrementando los fondos del Museo que se había fundado unos años antes en el Convento de los Dominicos⁵.

2. SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE D. MANUEL DE GÓNGORA⁶ (Lámina I)

Nació en la localidad almeriense de Tabernas en el 13 de enero de 1822, en pleno Trienio Liberal. En 1834 a los 12 años de edad ingreso en el Seminario de Almería donde cursó, hasta 1837 estudios de filosofía, adquiriendo una sólida formación religiosa que le acompañará durante toda su vida y que aflorará muchos años después en sus libros sobre historia universal.

Sabemos que llega a Granada en 1837 donde cursa sus estudios de Derecho en la Universidad, a cuyo término ejercerá la abogacía, lo que no le impide estudiar, al mismo tiempo, la carrera de Ciencias Naturales, Licenciatura que conseguirá también en 1849. Durante estos años de estudiante y de joven profesional frecuenta el Liceo granadino, lugar de encuentro de la flor y nata de la ciudad, entablando amistad con muchos personajes, algunos de los cuales lo serán a lo largo de toda su vida y le apoyarán en los momentos difíciles. Sin abandonar el ejercicio de la abogacía y a pesar de la segunda titulación, su verdadera vocación fue, sin embargo, el estudio de la historia y la geografía antigua a las que dedica gran parte de su tiempo, como él mismo afirma

“Dedicado desde mi primera juventud a la historia y a la antigua geografía, cuyo estudio despertó en mi la detenida contemplación de los monumentos que enriquecen las provincias andaluzas...” y añade: “Desde que comencé a ejercer la profesión de la abogacía me propuse endulzar sus penosas tareas encaminando la afición de mi niñez a un fin que pudiera ser de utilidad para el adelantamiento de nuestras cuestiones históricas”⁷.

5. Por Real Orden de 21 de noviembre de 1879.
6. La figura de Góngora ha sido tratada en diversos trabajos, entre los cuales: PACHÓN ROMERO, J. & PASTOR MUÑOZ, M. “Estudio Preliminar” en: *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* de Manuel de Góngora y Martínez. Universidad de Granada. Granada 1991; PACHÓN ROMERO, J. & PASTOR MUÑOZ, M. “Estudio Preliminar” en *Los bronceos de Osuna de Manuel Rodríguez de Berlanga*. Universidad de Granada. Granada 1995; AYARZAGÜENA SANZ, M. “Manuel de Góngora y Martínez”. *Revista de Arqueología*, 153, 1994, 56-59; BARRIL VICENTE, M. “Colección Góngora” en *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid, 1993, 338-340; *Gran Enciclopedia de Andalucía*, VII, Granada, 1979, 3072.
7. DE GÓNGORA, M. “Viaje literario por las provincias de Jaén y Granada”, *Don Lope de Sosa*, 1915, 117.



LÁMINA I

En esta pintura inédita se representa a D. Manuel de Góngora en edad madura, aunque no tanto para los títulos y honores que se recogen en la cartela. Quizá se empleó una fotografía de Góngora joven y se le añadió en la parte inferior del lienzo este texto:

“Don Manuel de Góngora y Martínez, Catedrático y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, Abogado, Licenciado en Ciencias, Ynspector de Antigüedades, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando y de los Institutos Arqueológicos de Roma y Berlín. Premiado varias veces por sus obras y descubrimientos arqueológicos. Vicepresidente de la Comisión Permanente de Monumentos granadina. Nació en Tabernas (Almería) en 1822 (†) en Madrid en 1884”.

Uno de sus primeros destinos de su profesión lo ejerció en Algeciras, durante los años 1850-1851, como **Fiscal de la Subdirección General de Rentas**. Aprovechando los largos periodos de ocio y empujado por su afición entra en contacto con la rica arqueología del Estrecho de Gibraltar. *Carteia*, el problema de *Iulia Traducta* y las antigüedades de la región le atraieron durante el tiempo en que permaneció en la zona.

Fruto de su verdadera vocación, muy posiblemente los estudios de derecho supusieron una imposición familiar, fue la obtención de la Cátedra de Humanidades en el instituto de Avila. En esta ciudad permanecería poco tiempo al trasladarse a Jaén en 1853, gracias a la ayuda del Marqués de Gerona, su amigo y protector, donde ejercería como Catedrático de Geografía e Historia. Tal vez por estas fechas contrajera matrimonio con Doña Amalia del Carpio⁸. En esta ciudad se dedica a profundizar en el estudio de las antigüedades de la región y de las fuentes literarias greco-romanas, compaginando todo ello con los viajes arqueológicos en los períodos vacacionales⁹

Toma como centro de sus investigaciones las ruinas de *Castulo*, explorándola con detenimiento, sacando planos detallados auxiliado por personal cualificado en la materia, recogiendo todo tipo de monumentos arquitectónicos, epigráficos, cerámicos y escultóricos que yacían diseminados por las ruinas. Desde aquí extenderá sus actividades a toda la provincia de Jaén que conocerá con profundidad, visitando numerosas localidades, de lo que dan fe las inscripciones recogidas luego en el *C.I.L.*, II, haciendo minuciosos calcos y numerosas fotografías, las cuales fueron empleadas por él por vez primera en España con una aplicación arqueológica. Igualmente saca vaciados de las esculturas y relieves que encuentra y dibujos de los entonces llamados "barros saguntinos".

En el año 1858 obtiene la Cátedra de Historia Universal en la Universidad de Granada de forma interina que, tras obtener el título de Licenciado y Doctor en la Universidad Central de Madrid, consigue en propiedad en 1860. Un año antes, en 1859, se le había nombrado de Inspector de las Antigüedades de Granada y Jaén, con el beneplácito de la R.A.H. En esta institución contará con admiradores y amigos entre los cuales Aureliano Fernández Guerra y J. Amador de los Ríos. El primero de éstos le animará a presentarse a un concurso convocado por la Academia en julio de 1860¹⁰. Concorre presentando, aparte

8. Hija de D. Juan José del Carpio, que fue, durante un tiempo, Juez de Primera instancia en Manzanares.

9. DE GÓNGORA, M. *Viaje*, 119.

10. Concurso perpetuo abierto por la R.A.H., a partir del 3 de abril de 1858, para premiar los descubrimientos de vías romanas "de inscripciones antiguas, legítimas e inéditas que fijen el nombre de un pueblo desconocido o desfigurado por los escritores antiguos, o que decidan y resuelvan definitivamente un punto controvertido, geográfico o histórico". *Gaceta de Madrid*, 28-9-1867, 7.

de numerosos objetos, el *Viaje literario por las provincias de Jaén y Granada* con el que obtiene el primer premio consistente en una gratificación de dos mil reales, la publicación del libro y el nombramiento de Académico Correspondiente. (Lámina II)

En septiembre de ese año le visita en Granada E. Hübner haciéndole diversas correcciones al manuscrito y poco después M. Rodríguez de Berlanga, que criticará duramente su obra, tema este del que luego nos ocuparemos con más detalle. En los años siguientes, instalado en su cátedra granadina en donde impartía clases de Historia Universal, se dedica a la investigación de temas muy diversos y alejados entre sí temáticamente, fundamentalmente prehistóricos, cuyo fruto serán los libros que más tarde publicaría. Colabora en periódicos como el *Anunciador de Jaén* (publica inscripciones: *CIL* II, 5091 y 5092), en la *Revista Alhambra*, en *La Ilustración de Madrid*, en el *Museo Español de Antigüedades*, y es colaborador del *CIL* enviando calcos a E. Hübner de las nuevas inscripciones halladas en estos años.

En el año 1868 Góngora publicará los *Monumentos del Reino de Granada* y las *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* seguida de la breve memoria sobre *Los descubrimientos acerca de las razas que poblaron alguna de las comarcas del antiguo reino granadino*. Según aparece en las primeras páginas se solicitó a la reina la publicación por parte del Estado. Tuvo dictamen favorable de la Academia y finalmente una R.O. dispuso adquirir 300 ejemplares de la obra.

Este libro, que se inscribe en un momento en que se estaban iniciando científicamente los estudios prehistóricos por toda Europa constituyó en su momento un hito en los estudios de este tipo, lo que le proporcionó un sólido prestigio¹¹, no sin que hubiera algún investigador que difiriese de sus opiniones¹².

11. Pensemos que se han constatado científicamente los descubrimientos de Góngora en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, cuyos materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional, hoy se sabe pertenecen al Neolítico final. También se constatan los hallazgos de dólmenes en Dítar, Guadix, Alcalá la Real, Huelago y Garafe, y las pinturas rupestres de Sierra Morena y Velez Blanco en un momento anterior a los descubrimientos de Altamira y Lascaux. Encuentra, además, restos argáricos en Caniles y Alcudia de Guadix. Su celo en rescatar, conservar y analizar los restos óseos lo convierten en un precursor en este campo. Los méritos de Góngora en sus estudios y descubrimientos prehistóricos han sido puestos de manifiesto en la bibliografía de la nota 7, que se puede completar con otros estudios sobre el desarrollo de la Prehistoria en Andalucía. Cfr. M^a VICTORIA GOBERNA, "Los estudios de prehistoria durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. La obra de Luis Siret", en *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla 1986, 28-31; M. AYARZAGÜENA SANZ, *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*, Tesis Doctoral microfilmada. UNED, Madrid 1992.

12. Se le opone el entonces catedrático en la Universidad hispalense D. Antonio Machado, que consideraba modernos los objetos hallados en Albuñol.

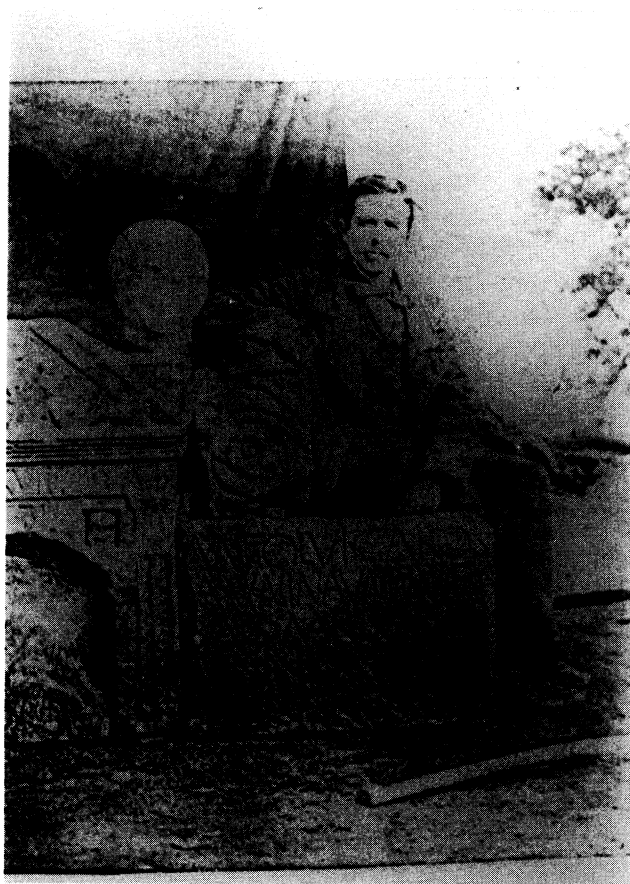


LÁMINA II

Reproducción de la lámina número IV de la edición del *Viage literario por las provincias de Jaén y Granada* publicada en Jaén en la Imprenta de Morales y Cruz, de la original de la Real Academia de la Historia. Se representa a D. Manuel de Góngora rodeado por algunos de los monumentos rescatados en Castulo y llevados a su casa de Granada. La fotografía debió tomarse, posiblemente en 1859, antes de enviar su escrito a la Academia de la Historia, su edad rondaría, por tanto, los 37 años. Está sentado sobre el sillar que contiene la inscripción dedicada a *M. Folvi(os)Garos* (*C.I.L.*, II, 3302 y p.949, y *C.I.L.A.*, III, nº 141, pp.190-191, lám. 95), conservada en el Museo Arqueológico Nacional en donde se conservan, igualmente, las esculturas y relieves que se relacionan a continuación. Junto a esta inscripción el monumento sepulcral de *Chrisis* (*C.I.L.*, II, 3289; *C.I.L.A.*, III, nº 122, pp.173-175, lám.83; L. Baena del Alcázar – J.Beltrán Fortes, *Las esculturas romanas de la provincia de Jaén, Corpus Signorum Imperii Romani – España*, 1,2, Murcia, 2002, pp.88-89, nº 41, lám.XXIII,3, con el resto de la bibliografía anterior). Sobre la acrótera de la estela. una cabeza masculina, en mármol, considerada por Góngora como de Augusto, pero que, como mucho solo puede relacionarse con algún miembro de la familia imperial (Baena del Alcázar – Beltrán Fortes, *op.cit.*, p.82, nº 21, lám.XIII, 1-4). Finalmente, D.Manuel de Góngora se acoda sobre un bloque cuadrangular que posee en su frente un relieve con flor y roleo de acanto, hoy perdido pero similar a otro conservado en el M.A.N. (Baena del Alcázar – Beltrán Fortes, *op.cit.*, pp.98-99, nº 52, lám.XXVI,2).

Como resultado de esta publicación fue hecho correspondiente, por diversas instituciones científicas, entre ellas el Instituto di Correspondenza Archeologica de Roma, y la de la Real Academia de Ciencias de Berlín y de París, así como miembro de la Academia de Buenas Letras de Sevilla. En 1867 gana un segundo premio de la R.A.H. por haber fijado mediante una inscripción el lugar de la *Colonia Salaria*, cuyo texto fue publicado por la Gaceta de Madrid¹³.

La segunda parte de las *Antigüedades*, con noticias puntuales sobre diversos objetos prehistóricos las publica en *La Ilustración de Madrid* a lo largo del año 1870, sin que tengan, no obstante, demasiado eco en la comunidad científica. Desanimado por no conseguir el reconocimiento social que esperaba obtener por sus esfuerzos durante tantos años, decide abandonar la investigación sobre las antigüedades y dedicarse de lleno a la docencia en la Universidad granadina¹⁴.

Fruto de su labor docente en la Universidad de Granada, en donde ya había alcanzado el Decanato (1871) son las *Lecciones de Historia Universal* (1878) y las *Nociones de Historia universal y de España* (1879) para servir como libro de texto a los estudiantes de Segunda Enseñanza¹⁵. En ellos, de acuerdo con el ambiente tradicional y conservador de la Restauración no duda en condenar aquellos escritos, revolucionarios incluso en la sociedad que los vio nacer, sobre el origen del hombre y ceñirse a la más pura ortodoxia religiosa¹⁶.

Los últimos años de su vida, retirado ya de sus prospecciones y de las publicaciones, los pasó en Madrid regentando con su esposa una imprenta que

13. El título de este escrito es *Memoria fijando definitivamente el sitio de la colonia salariense*. También fue publicado días más tarde en la *Revista de Bellas Artes e Histórico Arqueológica*, II, nº 54, 42-48.

14. De este año 1870 es el escrito dedicado a su amigo y protector titulado *Apuntes biográficos del Exmo. Sr. D. José de Castro y Orozco, Marqués de Gerona*, publicado en Granada. El Marqués de Gerona ocupó el cargo de Ministro de Gracia y Justicia en el gabinete de Luis José Sartorius, conde de San Luis, desde el 19 de septiembre de 1853 al 18 de julio de 1854, reinando Isabel II, dentro del período conocido como Década Moderada (1843-1854). Fue electo de la Medalla 31 de la Real Academia de la Historia el 21 de enero de 1863, pero no llegó a tomar posesión por su fallecimiento acaecido el 17 de mayo de 1869. A este personaje dedica una carta en sus *Antigüedades*. Por ella sabemos que fue desde el principio de la carrera de Góngora su protector y amigo aunque desconocemos la causa y el momento de esta amistad.

15. Reediciones y puestas al día en 1880 y 1882.

16. En España el tradicionalismo fue la corriente dominante hacia la mitad del siglo, con figuras representativas entre las cuales pueden destacarse Balmes, Donoso y Francisco Javier Caminero. La posición extrema convierte al hombre en receptor de la verdad revelada a la que su razón no le permite llegar. Cfr. ARTOLA, M. *La burguesía revolucionaria*, Madrid 1973, 347.

abrieron en la calle San Bernardo, lugar donde se situaba por entonces la Universidad Complutense, desde la que vendían, entre otros libros, los propios de Góngora que ya se han citado. En 1884, a los 62 años, moría en su domicilio de Madrid, donde fue enterrado, uno de los personajes más infatigables que ha proporcionado la arqueología andaluza en toda su historia¹⁷.

3. PERFIL HUMANO E INVESTIGADOR DE MANUEL DE GÓNGORA

Son los propios escritos del autor los que nos descubren su personalidad y su pensamiento histórico en general y el arqueológico en particular. Por los datos biográficos que de él se poseen y del expediente académico conservado en los archivos de la Universidad de Granada puede afirmarse sin temor a errar que estuvo muy por encima del nivel medio universitario de la época sin que, sin embargo, pueda decirse que alcanzase la categoría de sabio. Era una persona formada en muchas ramas del saber, fundamentadas en el conocimiento conservador propio del momento en que le tocó vivir y dentro de las limitaciones que tenía la investigación arqueológica europea y, en particular, la española del momento.

Piensa Góngora, no obstante, de manera modélica e innovadora para su época¹⁸ que

“el profesor debe hacer algo más que asistir con puntualidad a la cátedra, y que tiene la obligación indeclinable de procurar el adelantamiento de la ciencia que enseña, y contribuir por su parte al mayor lustre de la Patria¹⁹”.

Sus publicaciones, salvo los libros, se dirigen a revistas de divulgación con la sola excepción tal vez del *Museo Español de Antigüedades* y todo ello con las limitaciones impuestas por el escaso desarrollo de la ciencia arqueológica. Es muy improbable que Góngora, conocido el desarrollo editorial del momento y la falta de traducciones, pudiese estar al corriente de lo que se estaba haciendo en Europa, por esa razón su actividad tiene mucho de ejemplar porque muy pocos hacían en España lo que él. Ello no quiere decir que no fuera conocedor de algunas actividades desarrolladas fuera de nuestras fronte-

17. Aunque tras su fallecimiento fue sepultado en Madrid, actualmente sus restos descansan en el panteón de su esposa Amalia del Carpio, frente a la tumba de Angel Ganivet, en el cementerio granadino.

18. Recuérdense a este respecto las ideas que, sobre la Universidad española, tenía ORTEGA Y GASSET, J. en *Misión de la Universidad*, Madrid 1992.

19. DE GÓNGORA, M. *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, ed. facsímil Univ. de Granada, 1991, Preliminares, 3-4.

ras, caso de la elaboración del *Corpus Inscriptionum Latinarum* o de las excavaciones arqueológicas en lugares puntuales de Grecia o Italia²⁰.

Si se profundiza en sus escritos se advierte el peso que en ellos tiene la tradición. Abomina, ciertamente, de las desviaciones de los falsarios del siglo XVII y huye de caer

“en la negra sima de los falsos cronicones”²¹,

pero no profundiza adecuadamente en los descubrimientos, muchos importantes, que realiza. En muchos casos se limita a breves descripciones del objeto o se desvía del hilo de la explicación en divagaciones de carácter erudito muy en consonancia con la manera de hacer de la inmensa mayoría de los historiadores españoles del siglo XIX, al estilo de los libros de viajes de tradición romántica²². El caso más claro, que viene a confirmar lo que decimos, es el del *Viaje literario por la provincia de Jaén*, que constituye su principal aportación a la arqueología clásica.

En todos sus escritos, no obstante, hay una constante que se repite sin cesar: la de un profundo patriotismo teñido de un romanticismo extremo que le hace emprender las empresas más difíciles y realizar los más arduos sacrificios. En este sentido es un mérito incuestionable de Góngora su labor de prospector de yacimientos, venciendo todo tipo de dificultades. Pensemos un momento, tan solo, en el obstáculo que suponía en los años sesenta del siglo pasado el desplazamiento de una localidad a otra, cuando en Andalucía oriental no existía o aún daba sus primeros pasos el ferrocarril y todos los viajes se

20. Los grandes descubrimientos arqueológicos estaban dando sus primeros pasos en esta época. Es difícil que Góngora estuviese al corriente de todas las excavaciones que se realizaban en los años centrales del siglo XIX y decenios siguientes (Xantos, 1840; Halicarnaso, 1857; Eléusis, 1859; Samotracia, 1863; Éfeso, 1869; Olimpia, 1875; las excavaciones de Delfos comienzan en 1884, año de la muerte de Góngora; Schliemann trabaja en Troya en 1871, Micenas, 1874, Orcómenos, 1880 y Tirinto, 1884. En Italia, los descubrimientos de las tumbas etruscas se produce en la mediación de siglo; Visconti excava Ostia entre 1855 y 1870 y en la propia Roma aún no se había terminado de excavar el Foro Romano y se estaban empezando los trabajos en el Palatino (1860). En Pompeya es en 1860 cuando Fiorelli se hace cargo de los trabajos y Herculano era poco más que las galerías excavadas por Alcubierre el siglo anterior. En España los hitos más sobresalientes de esos años fueron las excavaciones de Numancia a partir de 1853 y el hallazgo de la Dama de Elche en 1872. El propio Museo Arqueológico Nacional se fundaría en 1867. Los estudios arqueológicos en Europa estaban todavía inmersos en las doctrinas de Winckelmann y la llamada Escuela Filológica alemana empezaba en los años setenta sus trabajos.

21. DE GÓNGORA, M. *Viaje literario*, *Don Lope de Sosa*, 117.

22. Opinión que también comparte AYARZAGUENA SANZ, 1994, 56.

realizaban en diligencia. El trabajo de prospector de ruinas a campo traviesa, por caminos terrizos en el mejor de los casos, debió ser realmente agotador. Sabemos por el propio autor que aprovechaba las vacaciones

“pasando los ardores del estío en las pantanosas márgenes del Guadalén y el Guadalimar”²³.

recorriendo los yacimientos giennenses acompañado en ocasiones de sus hijos (Fernando aparece haciendo las veces de jalón en una de sus fotografías)²⁴ o de personal cualificado en topografía y dibujo, pagando siempre de su bolsillo, al no contar con ningún tipo de ayuda estatal. Sabemos a este respecto que para pagar sus viajes, comprar los objetos arqueológicos y transportarlos a Granada en caravanas de carros tirados por bueyes (determinados relieves hechos en piedra caliza pueden pesar perfectamente una o más toneladas) él y su familia pasaron verdaderas privaciones económicas. En una carta dirigida al Marqués de Gerona confiesa, con pesadumbre, que fueron tales los gastos que se resintió

“mi fortuna gravemente; siéndome forzoso desprenderme de mis libros, de mi monetario, de cuanto podía enagenar, y hasta de la única finca que heredé de mi cariñoso y buen padre”.

E incluso en alguna ocasión vende las joyas de su mujer²⁵. En otro momento hace referencia a los sacrificios económicos que sus estudios la proporcionan

“a costa de mi escaso peculio y del patrimonio de mis hijos”²⁶.

A estas dificultades se sumaban las de carácter personal, puesto que cada viaje suponía el justificado temor de sus familiares, concretamente de su esposa, de salir malparado o muerto. El mismo, en la dedicatoria de sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*²⁷ la tranquiliza cuando dice

23. DE GÓNGORA, M. Viaje Literario, *Don Lope de Sosa*, 119.

24. DE GÓNGORA, M. Viaje literario, lám.XIII.

25. DE GÓNGORA, M. *Antigüedades*, 6. Uno de los receptores de las monedas de Góngora fue Serafín Estébanez Calderón, como lo testimonian las cartas que dirigía a Francisco Javier Simonet y Baca, Catedrático de Lengua Árabe en la Universidad de Granada para que mediase con Góngora en su adquisición. Cfr. PACHÓN ROMER, J. – PASTOR MUÑOZ, M. 1991, 22-27, que recogen citas del artículo de GÓMEZ MORENO, M. “Unas cartas de El Solitario”, *Boletín de la Real Academia Española*, XXXII, 1953, 209-242.

26. DE GÓNGORA, M. *Viaje literario*, 119. Vid. *Gran Enciclopedia de Andalucía*, loc.cit.

27. Dedicatoria fechada el 22 de julio de 1868.

“Ya ves, mi queridísima Amalia, como la Providencia ha querido que veamos terminada la primera parte de mis empresas literarias, y como con su auxilio no he encontrado muerte oscura y miserable en apartada aldea o en solitario barranco”.

Góngora ha de enfrentarse, además, a la incomprensión de sus familiares, a la de sus compañeros de profesión y a la de sus amigos del círculo literario granadino, que no entendían en absoluto la utilidad de sus viajes, viendo en ellos verdaderas locuras impropias de una persona de su posición y rango. La incomprensión aún se agrava más cuando, habiendo llegado a sus destinos en medio de la campiña granadina o giennense ha de luchar contra la desconfianza y cerrazón de los campesinos, que, como suele ocurrir incluso en nuestros días, ven en el arqueólogo, al buscador de tesoros. Esto mismo le ocurrió en más de una ocasión a nuestro protagonista, llegando a más incluso, cuando

“en los pueblos me tenían por nigromante y buscador de tesoros, queriendo atentar a veces contra mi libertad”²⁸.

Todas estas vicisitudes nos acercan al perfil humano de Góngora, personaje de un profundo patriotismo, deseoso de proporcionar prestigio a una ciencia, como la arqueológica, cuyos estudios daban sus primeros pasos en nuestro país en aquellos años. El estudio de su figura, de sus sacrificios desmesurados queriendo preservar los monumentos a costa de su propio esfuerzo y su excesivo sentido del deber lo colocan de lleno en un momento histórico en que se poseía una visión romántica de la historia y de las antigüedades que comparían no pocos personajes de su época.

4. MANUEL DE GÓNGORA, ESTUDIOSO DE LAS ANTIGÜEDADES CLÁSICAS

La fama de Góngora deriva, sin duda, de su labor como prehistoriador, que se tradujo, como es sabido en sus *Antigüedades*, pero hay una faceta en su obra que no ha sido valorada suficientemente en los modernos estudios que sobre este personaje se han llevado a cabo. Nos referimos a su actividad como investigador de la antigüedad clásica. En este sentido, para una correcta valoración de sus aportaciones, es preciso conocer su formación previa. Por lo que él mismo cuenta de su persona se puede deducir que su educación, como la de todo estudiante de la época se basaría en el conocimiento de las lenguas clásicas (recuérdese su estancia en el seminario de Almería) y en el estudio de la geografía y la historia antigua²⁹, en donde se harían alusiones esporádicas a

28. DE GÓNGORA, M. *Viaje literario*, 119.

29. DE GÓNGORA, M. *Viaje literario*, 117.

los monumentos artísticos. En el caso personal de Góngora esta formación se vería completada con la teoría escolástica en la que profundizaría en el análisis de autores como Tito Livio, Polibio o Apiano. Su estancia en el instituto de Jaén a partir de 1853 le permite, en los ocios vacacionales, realizar numerosos viajes por la región que le pondrán en contacto directo con los restos arqueológicos de diversas localidades, pero fundamentalmente de Castulo, donde yacían en tierra numerosos monumentos. Estas ruinas, que ofrecían más posibilidades que otras de la provincia es la que toma como centro de operaciones, cuyos relieves e inscripciones llevará a Granada cuando consiga la cátedra en la universidad de esta ciudad en 1858. Esta actividad se intensificará al año siguiente cuando sea nombrado Inspector de las Antigüedades de ambas provincias. Desde esos momentos buscará continuamente, aunque no siempre con fortuna, conjugar en la medida de lo posible los textos con los monumentos, iniciativa que ha de considerarse como original y precursora.

Es en este momento de su vida cuando es animado por el también estudioso del pasado, el granadino Aureliano Fernández Guerra. Conocedor del esfuerzo de Góngora y poseyendo numerosos contactos con la sociedad científica de la época, sobre todo en la Real Academia de la Historia de la que era miembro numerario³⁰, le anima a presentarse al concurso perpetuo que la institución, para potenciar la investigación, había instituido en el año 1858.

A él acude ilusionado Góngora a principios de 1860 con el *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén* en donde vertía el esfuerzo realizado en los siete años anteriores. En este trabajo, que debemos considerar como su más importante aportación a la arqueología clásica, recoge numerosas inscripciones y, mediante ellas, intenta localizar determinadas localidades dudosas. Al mismo tiempo da noticia de epígrafes y relieves de *Castulo* y se detiene especialmente en mencionar las que encuentra empotradas en las ruinas del puente sobre el río Guadalimar. Mediante la lectura de este trabajo somos conscientes de lo minucioso de su esfuerzo como prospector infatigable, de conocedor magnífico del terreno, de pueblos y despoblados, sobre todo de la provincia de Jaén, que acompaña con mapas, de gran precisión para la época, que le sirven para localizar los yacimientos correspondientes. A la luz del conocimiento actual, sin embargo, se debe reconocer que en el escrito aparecen numerosos errores en materias que, como la epigrafía, no dominaba. Igual puede decirse de los relieves que encuentra que no sabe justipreciar adecuadamente, pero

30. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe nació en Granada en 1816. Fue miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia desde el 4 de marzo de 1853, Numerario desde el 4 de mayo de 1856 y Anticuario Perpetuo desde el 6 de diciembre de 1867 hasta su muerte acaecida el 7 de septiembre de 1894.

esto último es comprensible dado el grado de conocimiento que, sobre la escultura antigua se poseía en la Europa de la época.

El desconocimiento, aún mayor que el de Góngora en estas materias, de las personas encargadas de valorar su trabajo, dada su novedad en los estudios contemporáneos, no dudaron en calificarlas muy por encima de su valor, otorgando premios y prebendas al autor, cuya fama, traspasando los ámbitos académicos y universitarios, pasó al dominio público gracias a la propaganda de la prensa³¹.

Así, pues, presentada la memoria del *Viaje literario* a la Real Academia de la Historia obtiene un éxito inmediato, ganando el concurso de 1860 y mereciendo un elogioso comentario en la *Noticia de las actas de la R.A.H.*, que se publica en julio de ese año³².

Fuera de la valoración de su trabajo, mientras esperaba turno para ver publicada su obra se produjeron un conjunto de acontecimientos que provocaron el hundimiento moral de Góngora y, prácticamente, el abandono de sus estudios sobre las antigüedades clásicas.

Él cuenta los hechos:

“Visitaba por entonces nuestras provincias, estudiando sus antigüedades, el profesor de la universidad de Berlín, D. Emilio Hübner, al cual no encontré ya en los puntos a donde varias veces me dirigí deseoso de conocerle. Sin embargo, el sabio berlinés vio mi libro, y apreciándole en su generalidad, hizo de él elogios por efectos de esa bondad, constante compañera de la verdadera sabiduría; pero como no podía menos de suceder, halló en él lunares y reparos, inseparables de toda humana obra. Acepté dócil y agradecido la enmienda, que en muchos parages hizo de su propio puño, y esperaba turno para ver de molde mi libro, cuando una persona en quien me complazco en reconocer mérito y doctrina, me pidió el manuscrito, y yo se lo facilité con gusto y sin recelo. Enterado de los reparos del doctor Hübner, publicó un largo trabajo combatiendo el mío y vulgarizando las inscripciones y descubrimientos hechos por mí a costa de tanta laboriosidad. Opiniones que yo no tenía, o que había abandonado, fueron a deshora rudamente combatidas. Hizo suyas mis lecciones y aciertos, y me maltrató en lo dudoso y opinable, seguro de que, no conociendo el público mi libro, podía decir y hacer lo que quisiera, como en real de enemigos, y de que nunca le faltarían aplausos en aquellos hombres a quienes el bien ajeno les duele y el ajeno desprestigio les satisface y deleita. ¡Extraño espectáculo el de un autor atacado por un libro inédito! ¡Como si sus opiniones fueran inmutables antes de darlas a la estampa! ¡Como si no pudiera cambiarlas o modificarlas o ilustrarlas en las últimas pruebas, y hasta en la prensa misma!”³³.

31. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. *Estudios romanos*, II, 1862, 1.

32. IBID., 2.

33. DE GÓNGORA, M. *Antigüedades*, 4-5.

En el texto se menciona a Hübner, que corrige la interpretación de muchos epígrafes³⁴, pero también se menciona una persona a la que Góngora reconoce “*mérito y doctrina*”, que es el que le provoca en ese momento la ruina científica y, posteriormente, la económica por el celo que demuestra Góngora en superar sus anteriores descubrimientos. En los estudios modernos dedicados a nuestro personaje se ignora la identidad de esta misteriosa persona, al menos en la bibliografía que conocemos, bien por desconocimiento o por un falso respeto. Fue, evidentemente, Manuel Rodríguez de Berlanga, el cual tuvo ocasión de contemplar, en los primeros días de julio, la colección epigráfica que Góngora había ido formando, conservada entonces en unos locales de la Universidad granadina³⁵.

34. Hübner visita Granada durante los días finales de agosto y primeros de septiembre de 1860 pero no tiene ocasión de ver el libro de Góngora, aunque más adelante lo consulte en la R.A.H, donde es conocedor del premio otorgado a Góngora y del esfuerzo que ha desarrollado, pues se hace eco de su trabajo en, al menos, dos de sus escritos. El primero es un artículo dedicado a dar noticia de los epígrafes aparecidos en el sur de España; lleva por título “*Antichità della Spagna. V. Monumenti romani in Andalusia (Articolo secondo)*” publicado en el *Bullettino dell’ Istituto di Corrispondenza Archeologica per l’anno 1861*, 1861, 228-230, en donde dice “*Il punto più interessante della provincia è però il sito della città antica e, come lo dimostrano le numerose monete, importante di Castulo: alcuni pochi avanzi di scultura ed architettura, che si sono trovati nel largo circuito, nel quale si sono dispersi i ruderi di Castulo, per cura del Sig. Manuel de Góngora sono stati trasportati a Granada, e seranno pubblicati nella sua opera intorno a quella città, premiata dall’ Accademia di Storia a Madrid, che ora finalmenta verrà stampata*”, 229. El segundo trabajo de E. HÜBNER, E. “*Epigraphische Reiseberichte aus Spanien und Portugal*” en *Monatsbericht der Königliche Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 1861, 26. Recoge aquí inscripciones que había visto en Granada en la colección de Góngora: de *Castulo*, 30 ss, *Baza*, 36, *Aurgi*, 38, *La Guardia*, *Mentesa*, *Toya*, *Salaria*, *Martos*, 44 ss, *Porcuna*, *Arjona*, *Andujar*, 49 ss. También se hace eco de la colección Góngora, G(ERHARD), E. “*Römisches aus Spanien*”, A.A., XVIII, nº 148, 1861, cols.185-186. Agradezco cordialmente al Prof. Dr. Pedro Rodríguez Oliva haberme hecho conocedor de las noticias y textos que preceden.
35. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. *Estudios romanos*, II, 1-2. Explica Berlanga como encontró esos monumentos, gracias unos amigos innominados, en los que hay una crítica encubierta tanto a los responsables de la Universidad granadina como al propio Góngora por dejar en aquel estado aquellos monumentos. Dice así: “*Mis amigos, á cuyas deferencias estoy en extremo reconocido, me proporcionaron ocasión de ver los indicados epígrafes, que encontré cubiertos de escombros y de muebles inútiles en una habitación baja, sin más luz que la que recibía por la puerta que comunicaba con el jardín. El nauseabundo é insoportable hedor de aquel local, daba a conocer desde muy lejos su destino. Sobreponiéndome á todos estos entorpecimientos, logré desembarazar las inscripciones de cuantos objetos las ocultaban, y después de no escaso trabajo, pude descubrirlas; pero cuando traté de copiarlas, solo conseguí mi intento, aunque imperfectamente, con tres ó cuatro, porque las fétidas emanaciones, que allí se dejaban sentir, no permitieron seguir más adelante. Hube, pues, de abandonar mi intento...*” Más abajo continúa su diatriba “*¿Que*

Igualmente, pudo ver por gentileza de su autor un ejemplar manuscrito del *Viaje literario* cuando repite el viaje en septiembre³⁶.

En sus segundos *Estudios romanos*, redactados en noviembre de 1860 y concluidos en marzo del siguiente año, incorporando ya las opiniones de Hübner que éste le había proporcionado en dos cartas remitidas durante los meses de febrero y marzo, analiza con extrema erudición, muy propia de él, numerosos epígrafes contenidos en el libro de Góngora interpretándolos, no cabe duda, con todo acierto³⁷. Una comparación, que ahora no haremos de tales epígrafes, demuestra la infinita ciencia de Berlanga, que contrasta, por el contrario, con el pobre conocimiento que de la epigrafía tenía Góngora, que yerra de continuo en sus interpretaciones.

Pero la crítica, aunque correcta, es en muchos casos desproporcionada en la forma y en el fondo, buscando, tal vez, poner en evidencia – por no decir en ridículo – los conocimientos de Góngora y de rechazo a las personas que en la Real Academia de la Historia, entre otros Fernández Guerra y Amador de los Ríos, habían considerado correctas las interpretaciones de los epígrafes. Por otra parte, desde un punto de vista ético, la acción de Berlanga es científicamente injustificada y reprobable, aunque él mismo intente una justificación al final de sus *Estudios* diciendo:

“No soy tan presuntuoso que haya querido enseñar a nadie, ni mucho menos he tratado de corregir errores: ni critico ni rebato, sino expongo mi juicio lisa y llanamente, con la franqueza que me es natural, y sin usar rodeos de ninguna clase”.

vergüenza, amigo mío, para España, que V. (Hübner) en su Memoria periódica de lo que va registrando á los eruditos berlineses, tenga que decirles, que en una Universidad española ha visto destinadas las cloacas para tener en ellas las inscripciones!

36. Aunque él conoce ya el escrito de Góngora cuya noticia había leído en julio en las *Noticias de las actas de la real Academia de la Historia*. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. *Estudios romanos*, II, 3.
37. Primeramente hace un juicio del conjunto del trabajo de Góngora, severo y riguroso, pero justo, en el que dice: “*El Viaje literario tiene todo el carácter de un libro puramente geográfico, de modo que su autor no traduce, explica, ni comenta ninguna inscripción: sobre el mérito que aquel pueda tener, nada deberé decirle, pues sabe V. (Hübner) que en geografía antigua, no acepto los trabajos conjeturales formados sobre la sinonimia, la topografía ó cosa semejante, si no tienen en su abono base más sólida e indubitada*” De camino arremete con ironía contra los miembros de la Academia: “*Sin embargo, colijo que los partidarios de distinto sistema, han de estimarlo en mucho, visto los elogios que le ha tributado la Real Academia de la Historia*”, 4. Luego, para quitar hierro, agradece a Góngora la cortesía de haberle enseñado su manuscrito y alaba sus esfuerzos arqueológicos y los calcos en pasta “hechos con el mayor esmero”, 3.

Y más abajo añade:

“Ageno de toda mala voluntad, y admirador de los afanes que por la ciencia se toma el Sr. De Góngora, sentiría que a mi pequeño trabajo, que tuve la ambición de que pudiese servir únicamente de apéndice epigráfico de su obra, se le dé una interpretación torcida, de la que protesto desde ahora para lo sucesivo”.

Con respecto a los miembros de la Academia de la Historia no duda en utilizar su ironía, bien conocida en otros trabajos suyos:

“La Real Academia de la Historia... ha premiado como debía tantos desvelos, y llamado a su seno a una persona digna de todo aprecio, si bien a lo que yo colijo se han cometido varias equivocaciones en las calificaciones de los mármoles... He trasladado literalmente las expresadas (se refiere a las inscripciones) en la “Noticia de las Actas” de la Academia y las de Góngora, que son las mismas, poniendo con ello en relieve mi atrevimiento, al no aceptarlas, viniendo de sujetos tan competentes...”³⁸

Estas y otras explicaciones al final del libro, después de la crítica hecha, no parecen del todo sinceras. Como si su autor tuviera mala conciencia por haberse adelantado a la publicación de Góngora, que hubiera sido el momento apropiado, desde un punto de vista científico, para rebatir o destruir sus teorías.

Lo cierto es que al conocer Góngora el libro de Berlanga mando a sus buenos amigos de la Academia Fernández-Guerra y Amador de los Ríos, la suspensión de la edición del *Viaje literario*, que no se publicaría en vida de su autor³⁹. Tal vez como consuelo, la Academia le encargo examinar las ruinas

38. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. *Estudios romanos*, 115-117. A la vista de esto apuntamos como hipótesis de trabajo que el cese de las relaciones, nunca buenas, con Aureliano Fernández-Guerra pudieran deberse a la controversia originada por el manuscrito de Góngora. Las aceradas críticas contra los que concedieron premios y honores a un trabajo que contenía numerosos errores, los ponían en evidencia y en ridículo. Esta afrenta, quizá, nunca fue perdonada. Las críticas de Berlanga se hacen extensivas por mutua antipatía, en momentos sucesivos, al padre jesuita Fidel Fita, muy amigo, por otra parte, de Fernández-Guerra, como ha puesto de manifiesto OLMEDO CHECA, M. en su *Introducción* al facsímil de los *Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano*, Málaga, 2000, 100-101.

39. DE GÓNGORA, M. *Antigüedades*, 5. Esta obra se editaría en la revista *D. Lope de Sosa* a lo largo de los años 1915 y 1916, 117 ss. por el entusiasmo de CAZABÁN LAGUNA, A. También vería la imprenta cuando el investigador inglés SANDARS, G. la incluyó en su estudio sobre *La Puente Quebrada sobre el río Guadalimar*, s.a., Jaén, Imprenta, Papelería y Librería de Morales y Cruz. El manuscrito que se conserva en la R.A.H. tiene la signatura 9-27-6/5359.

de la finca de Maquiz, en Mengibar, sin que sepamos los resultados. Lo que sí conocemos es la reacción de Góngora posterior a lo hechos expuestos. A pesar de estar hundido moralmente se propuso

“hacer mayores descubrimientos; y en tal manera, que las inscripciones del trabajo nuevo fueran en tanto número, que superasen fabulosamente las del antiguo”⁴⁰.

Y realmente lo consiguió a costa de su fortuna como ya se ha mencionado, pues logró reunir nada menos que unas quinientas inscripciones de toda índole llevándolas a Granada. Pero, muy posiblemente, desbordado por su número o dándose cuenta de su incapacidad y falta de formación para interpretarlas correctamente, se limitó a hacer calcos y enviárselos de manera continua a E. Hübner, que las incorporó cumplidamente al *Corpus Inscriptionum Latinarum*⁴¹.

Tras esta enorme actividad, los estudios sobre lo clásico dejan paso en Góngora a los trabajos en prehistoria que son los que le proporcionarán las mayores satisfacciones. Todavía realiza alguna que otra incursión, que tengamos noticia, en el campo de la epigrafía, como es el caso del *titulus* que presentó una vez más a la Real Academia de la Historia, ganando el concurso perpetuo del año 1867. Se trataba, en este caso, de una inscripción geográfica que permitía situar de manera definitiva la localización de la *Colonia Salaria* en las ruinas del paraje conocido como Úbeda la Vieja. Presentó, pues, Góngora una breve Memoria⁴² en la que daba a conocer el epígrafe, explicándolo, y dando

40. DE GÓNGORA, M. *Antigüedades*, 5.

41. Sirvan tan solo de ejemplo las siguientes inscripciones recogidas en *C.I.L.* II, gracias a la laboriosidad de Góngora: Mengibar, 2102, 5065, 5066, 5067; Arjona, 2105, 2104, 2106, 2109, 2111, 2112; Isturgi, 2121; *Mentesa Oretanorum*, 3237; Santisteban del Puerto, 3239, 3240, 3242, 3243, 3244, 3245; Baños, 3258; Vilches, 3259, 3256; Bailen, 3261; *Castulo*, 3265, 3267, 3268, 3269, 3275, 3277, 3280, 3284, 3286, 3288, 3289, 3293, 3294, 3295, 3296, 3302, 3303, 3304, 3311, 3314, 3315, 3222, 3326; Baeza, 3303 y 3311 procedentes de Puente Quebrada, 3335, 3344, 3354, 3347, 3348; Toya, 3329, 3330, 3333, 3334; Mancha Real, 3349, 3350, 3352, 3353, 3354, 3355, 5094; Jaén, 3359, 3373; Alcaudete, 5061; *Salaria*, 5092; *Tugia*, 5092 (Publicada en el *Anunciador de Jaén* el 29 de junio de 1866); *Iliturgicola*, 1640, 1642, 1648, 5059, 5060; *Iliberris*, 5064; Cabra, 5057; Baena, 1584, 1600, 5056; Guadix, 3391, 3392, 3396, 3398, 3399, 3400, 3401, 3402, 3403; *Mentesa*, 3376, 3381, 3382, 3385.

42. Lleva por título *Memoria premiada por la real Academia de la Historia fijando definitivamente el sitio de la colonia salariense*, Madrid, 1867, que fue publicada por primera vez en la *Gaceta de Madrid* el día 28 de septiembre de 1867, 7-9. Por el texto que precede a la Memoria sabemos que la Academia acordó oír el parecer de una comisión compuesta por los académicos Aureliano Fernández Guerra y Pedro de Madrazo, tras lo cual acordó adjudicar a Góngora el premio ofrecido y publicar la Memoria. El informe de los dos académicos se reproduce a continuación del escrito de Góngora.

cuenta de los monumentos que todavía podían verse esparcidos por el lugar. Con respecto a la interpretación de la inscripción, dedicada por los colonos del lugar a su patrono, aún siendo correcta la reducción, yerra en la interpretación de la dedicatoria puesto que, en vez del emperador Tiberio, como piensa Góngora, ha de restituirse la dedicatoria como referente a Cayo César, el nieto de Augusto, puesto que los emperadores no solían aceptar el patronato sobre colonias o municipios⁴³.

A partir de este momento (1867) cesa, que sepamos, la actividad de Góngora como estudioso de la antigüedad clásica cuya actividad le había ocupado gran parte de su vida.

Como testigos mudos de su labor en el campo de la Arqueología Clásica quedaron en la plaza que precede a la antigua Universidad de Granada, en almacenes y en su propia casa, convertida, casi, en un museo, la infinidad de monumentos que había ido reuniendo a lo largo de su vida. Todos ellos, aunque algunos estuviesen expuestos a la mirada indiferente de los paseantes, eran la herencia que había dejado a su familia. Y es ahora, retornando al principio de nuestra exposición, cuando la viuda Dña. Amalia del Carpio decide la venta de la colección al Estado y es cuando se personan en Granada los miembros de la Comisión para tasar aquellos objetos

“mirando más los intereses del Estado... que los de la desgraciada familia”⁴⁴ .

La relación completa de las antigüedades de Góngora descrita pieza a pieza, con su correspondiente valoración pormenorizada, puede consultarse en el Expediente 1871/19 conservado en los archivos del Museo Arqueológico Nacional. En él es donde se puede calibrar la magnitud de la colección. Los monumentos escultóricos en bulto redondo, los relivarios, la gran cantidad de epígrafes originales o en calcos y otros objetos de menor entidad se guardan en

43. Interpretación que ya aparece en el *C.I.L.*, II, 5093 y 950 y que aceptan los editores del *C.I.L.A.*, 6, nº 357, 403-404, lám.240.

44. *“La comisión ha procedido con el mayor cuidado y mirando más a los intereses del Estado al que representa, que a los de la misma desgraciada familia, que a la formación de este museo debe la difícil situación en que ha quedado con la muerte de su digno jefe; pues puede asegurarse que Góngora invirtió en él toda su fortuna, comprometiendo también todos sus ingresos para lo porvenir. Este no es factor sin embargo que pueda influir en el precio, ni a él han atendido los que suscriben, pues si así lo hubieran hecho, mucho más alto habrían fijado a los obgetos mismos”* Expediente Góngora (M.A.N.) XIV. Gracias al Expediente, 20-21, sabemos que los objetos que formaban la colección clásica, en un total de noventa y uno, fueron tasados en 14.715 reales, equivalentes a 3.678 ptas., y que la pieza que alcanzó más valor fue la figura femenina de Huetor con 7.500 reales. Al margen quedan las otras antigüedades prehistóricas, cristianas y árabes.

sus fondos, mientras que otras, a la vista del público, son gala del Museo. Todos estos monumentos, con el transcurso de los años, han sido importantes para emprender investigaciones recientes, las cuales sin el celo de Góngora tal vez no habrían sido posibles.

Debe añadirse, como colofón, que, pese a sus errores, disculpables en todo pionero a casi ciento cincuenta años de distancia, la labor de Góngora puede considerarse, fuera de toda alabanza superflua, como gigantesca por su denodado esfuerzo físico e intelectual en pro del adelanto de una ciencia que veía postergada en nuestro país. Su contribución, pues, para el mejor conocimiento de la arqueología clásica andaluza no ha sido vana, sino que ha alcanzado con creces sus frutos muchos años después, y su nombre y nuestro reconocimiento, aunque póstumo, quedarán todavía por muchos años impresos en nuestra memoria.

5. APÉNDICE

En este trabajo se publica una fotografía inédita del retrato de cuerpo entero de D. Manuel de Góngora (Lámina I) que conserva su bisnieto, por línea directa, D. Luis de Góngora Gómez. A su amabilidad debemos los datos que se relacionan seguidamente así como habernos franqueado las puertas de su casa para permitir al fotógrafo D. Manuel Cuenca la realización de la fotografía y poder contemplar los recuerdos de su familia.

La memoria de D. Manuel de Góngora se mantiene vivo entre sus descendientes a un siglo ya largo de su muerte. La antorcha que él dejó fue dignamente recogida por sus hijos y nietos. Del matrimonio con Doña Amalia del Carpio del Castillo tuvo cuatro hijos: Fernando, que aparece en algunas fotografías del *Viaje literario*, Francisca y Mercedes que quedaron solteras, y Francisco de Paula, Catedrático en la Universidad de Granada, que llegó a ser el custodio de las antigüedades árabes de su padre cuando obtuvo la Dirección del Museo Provincial de Granada, del que fue el primer titular⁴⁵. Casó con Pilar Ayustante,

45. Francisco de Paula debió ser el *cicerone* de DE AMICIS, E. cuando éste, en su viaje a España comisionado por el diario florentino "La Nazione", visita Granada al principio del verano de 1872. En su obra *Spagna. Diario de viaggio di un turista scrittore*, Firenze, 1872, Editoriale G. Barbera (existen varias ediciones de esta misma editorial hasta 1928; la última de Padua, 1993), traducción española, Editorial. Cátedra, Madrid, 2000, 300-301, el escritor italiano nos da una noticia de los Góngora. Busca en Granada a un joven granadino que había conocido en Madrid, en casa de Fernández Guerra. Su nombre es Góngora, hijo de un arqueólogo ilustre y descendiente del famoso poeta cordobés Luis de Góngora. Más abajo dice *Fui a casa de mi amigo, encontrándolo inmerso en sus estudios arqueológicos, delante de un montón de viejas monedas y de piedras historiadas*. En esta época D. Manuel de Góngora todavía vive en Granada (había alcanzado el Decanato en 1871) y su actividad

cuyo hijo D. Manuel de Góngora Ayustante fue Archivero de la Real Chancillería de Granada y Archivero de la Corona de Aragón, Ministro de Instrucción y Agregado Cultura de la Embajada española en Buenos Aires. Éste casó en primeras nupcias con M^a Luisa Gómez Villafranca y López-Rojas. Su primogénito, Luis, desempeñó la profesión de Ingeniero Agrícola en esta ciudad. Otros descendientes de nuestro protagonista viven en las localidades de Baza y Tabernas.

científica estaba lejos de haber acabado. Recuérdese que aún publicará sus libros de texto para los estudiantes en 1878 y 1879. El hecho que esté estudiando monedas apuntan claramente a él, pero en estos momentos ya no es tan joven como nos dice De Amicis (habría alcanzado los cincuenta años). Por otra parte, al mencionarse claramente que es hijo de un arqueólogo ilustre, parece más lógico que el personaje aludido sea su hijo Francisco de Paula. Agradecemos, una vez más, al Dr. Rodríguez Oliva por habernos hecho conocedor de los datos iniciales de esta noticia.